



BIROn - Birkbeck Institutional Research Online

Balibrea, Mari Paz (2017) DELGADO, Elena. La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011). [Book Review]

Downloaded from: <https://eprints.bbk.ac.uk/id/eprint/42712/>

Usage Guidelines:

Please refer to usage guidelines at <https://eprints.bbk.ac.uk/policies.html>
contact lib-eprints@bbk.ac.uk.

or alternatively

ma un inspector de J. B. Priestley, con un Daniel Sandoval que, «triunfador por fuera y fracasado por dentro», confiesa ante el espectador su responsabilidad por la degeneración de su entorno familiar. No creemos equivocarnos si añadimos la pertinencia de rescatar escénicamente esta pieza, en nada disonante con los acordes de nuestra sociedad civil y política actual.

Las piezas, editadas pulcramente por el equipo de investigación que encabeza el profesor García Ruiz, han sido anotadas de forma sucinta para aclarar alusiones que hoy resultan un tanto herméticas al lector. No nos queda esperar más que este esfuerzo por que las nuevas generaciones conozcan un teatro textual y escénicamente muy interesante —y en el que han bebido más de lo que confiesan algunos de nuestros escritores actuales— encuentre acomodo en alguno de nuestros teatros públicos, no como mero ejercicio de arqueología teatral contemporánea —que no llevaría a ninguna parte— sino con el convencimiento de su absoluta —y tamizada por el tiempo— vigencia.

EMILIO PERAL VEGA

DELGADO, Elena. *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española (1996-2011)*. Madrid: Siglo XXI, 2014, 332 pp.

La cronología de *La nación singular* abarca quince años repartidos casi equitativamente entre los gobiernos popular y socialista. A pesar de ello, el blanco principal de los ataques de Delgado es el Partido Popular. Objeto principal de su ataque son los conceptos consenso, cohesión, armonía, plenitud o convergencia, centrales a los discursos políticos del período analizado, asociados continuamente a la democracia. Por el contrario, Delgado los interpreta como términos de un discurso en el fondo absolutista que necesita negar la crítica para ser, en

un gesto inadmisiblemente antidemocrático que se remonta a toda la historia del estado español, un disfraz democrático que permite imponer una particular idea de «lo común» sin admitir que es ilegítimo dejar a quien discrepa sin voz. Éstos últimos constituyen el grupo de «la parte sin parte». Ellos encarnan la materialización más determinante en el presente español de las ideas de Rancière y Esposito, principal marco teórico del libro, y sus propuestas de abrazar el disenso, la discrepancia, el desacuerdo y el litigio como lo fundamental a la democracia, pues hace posible que «lo común» sea continuamente negociable y cuestionable sin nunca llegar a consolidarse y por tanto haciendo siempre posible un cambio de orden social. Una idea de comunidad que considera valor central el reconocimiento del otro que ha podido quedar fuera y la relación que enriquece a través suyo, no la confirmación del ser ni la afirmación identitaria.

Central a su desconstrucción de la ideología del consenso es el concepto lacaniano de fantasía, entendido como un objetivo inalcanzable y al tiempo imprescindible que sostiene una particular idea de la realidad del sujeto y articula su concepción del goce. En el camino de la realidad al goce de la fantasía se cruza indefectiblemente el síntoma, su agresor necesaria y constitutivamente externo, para impedir la consumación gozosa de la fantasía, pero al tiempo, y esa es su productividad, para seguir dándole sentido. Es el reciclado político desde la izquierda de esta articulación de conceptos psicoanalíticos lo que interesa a Delgado, a través de sus lecturas de Žižek, Laclau y Mouffe, Stavrakakis y Rose en lo teórico, y de Gabilondo, Fernández Savater y Labrador en su aplicación al caso español. La lógica de la fantasía aplicada al nacionalismo español en democracia permite estudiar en sus imaginarios tanto las adhesiones afectivas que expresan lo que le hace gozar (como en el caso analizado de la victoria de la selección española de fútbol en el mundial de 2010 en Sudáfrica, momento álgido del

goce de la españolidad en la historia nacional reciente), como las amenazas externas que se lo impiden, y aquí los protagonistas son los nacionalismos vasco y catalán. También permite corroborar lo que sin psicoanálisis es igualmente constatable, que todo ello actúa muy eficazmente como cortina de humo para ocultar la importancia de fisuras estructurales en el edificio del estado: los estragos de las políticas económicas y la corrupción de las instituciones. Por oposición a ellos, Delgado propone una aceptación del gozo del nacionalismo que sea crítica con sus puntos ciegos en el pasado y vigilante para no reproducirlos en el presente. El reconocimiento de la inevitable parcialidad como la postura más honesta y deseable se representa en las metáforas de la visión astigmática, es decir irremediabilmente distorsionada, y la tomada de Žižek del vacío de paralaje, que nos enseña a aceptar que algunas distancias son insalvables, algunas realidades no asimilables y algunos goces no compatibles. Estos matices deben entenderse como antidotos a la tentación totalizadora y homogeneizadora de la fantasía nacional española de obligado cumplimiento, disfrazada con la piel del cordero del consenso.

El otro eje destructor de la idea de consenso que corrobora todo lo anterior es el análisis de las políticas culturales y cómo la cultura, el mayor activo exportable de España (150), se usa a modo de «pegamento [...] de una idealizada visión de la identidad nacional» (190). Interesa aquí constatar el interés del estado en controlar a través de la cultura y la educación la producción de una determinada imagen del país, que en su proyección al exterior toma la forma mercantilista de marca. En esta parte se dibuja con más fuerza una continuidad desde la Transición, en la interpretación hecha famosa por Guillem Martínez de la CT, cuyas estrategias con respecto a lo que no cabe en la idea hegemónica de lo nacional se dividen en dos: ataque activo a versiones alternativas o incorporación neutralizadora de disidencia. Lo propuesto hegemónicamente como indis-

cutiblemente español, por otra parte, oscila paradójicamente entre la necesidad de compensar la «anorexia patriótica» de periferias desafectas, y la desnacionalización, es decir, el repudio o la domesticación de lo excesivamente castizo, que se supone apunta al fin de la excepción española en Europa y el mundo. La noción de cultura globalizada merece una enérgica crítica a sus dependencias de una visión imperialista que busca borrar lo particular, ya sea para mejor asimilarlo a lo propio, o para borrar las críticas particulares que señalan al asimilador como agresor. Ambos son atribuibles al estado español. El primero en su relación con la cultura de las lenguas minoritarias del estado, que es aceptada en tanto que traducible (literal y metafóricamente) a problemáticas españolas. El segundo en tanto que basa la posibilidad de exportar su cultura como parte de la marca España en que transmita valores o plantee problemáticas universales nunca críticas con lo propio, siendo central aquí el uso de dos significantes: el Siglo de Oro y el Barroco. Frente a todo ello, Delgado propugna una revisión del canon nacional en la que se apliquen los principios mismos generados en su reflexión sobre la fantasía nacional: visibilizar los impasses, enfrentarse a los desencuentros, responsabilizarse por los silencios.

El nacionalismo español que Delgado desconstruye es un lugar común donde comparten ideología tanto los gobiernos conservadores (PP) como los más progresistas (PSOE). En aspectos fundamentales, como el de la relación con los nacionalismos minoritarios o la política cultural, lleva razón. Pero no en otros. Los gobiernos de Rodríguez Zapatero inauguraron el que era hasta el momento de la democracia el período de mayor encono y litigio entre versiones de la nación española. La extensión de la ley del aborto o el matrimonio gay son medidas gubernamentales socialistas que sacaron a la derecha más conservadora a la calle en manifestaciones multitudinarias habituales. Y dejó aparte la disputa más feroz que define

estos años, la que abre la primera grieta del edificio de la Transición. Me refiero a los debates en torno a la memoria histórica, que ponen de manifiesto que no existe acuerdo ninguno posible sobre cuál debe ser la narración del s. XX español, si la de quienes justifican como necesario el golpe de estado de Franco y sus 40 años de gobierno, o la de quienes lo consideran incompatible con una narración de principios democráticos. Al considerar el nacionalismo español como uno solo, y en continuidad desde la Transición, se obvia que los años donde la recuperación de la memoria histórica centra el debate político son años donde retornan, como antaño irreconciliables, dos ideas de nación: de nuevo las dos Españas. Es una falacia de la Transición, no cuestionada en un libro altamente crítico con sus premisas, pretender que se ha acabado con su enfrentamiento. Que no haya acuerdo sobre ese relato es uno de los problemas que subyace a la imposibilidad de construir formas no espurias de nacionalismo español, y de que intentos de acuñar eufemismos como patriotismo constitucional carezcan de credibilidad democrática y fracasen. Me pregunto si las manifestaciones masivas en defensa de la familia convocadas por la conferencia episcopal de los años de Zapatero merecerían el mismo análisis para Delgado que las protestas del 15-M, la misma petición de otra idea de comunidad, la misma reivindicación de la parte sin parte. La dificultad del edificio teórico sobre el que se asienta su argumento está en cómo hacerse cargo de los nacionalismos de derecha cuando se movilizan como sociedad civil.

MARI PAZ BALIBREA

OITTINEN, Riitta y Blanca Ana ROIG RECHOU (coord.). *Literatura infantil y juvenil con fondo gris: muerte, naufragios, guerras y desastres*. Múnich: Iudi-

cium, 2016, 327 pp. ISBN 978-3-86205-442-8.

Temas como la muerte, la guerra, los naufragios y otros desastres que han sido a menudo censurados y considerados tabú por la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) conforman unas líneas de investigación cada vez más frecuentes y que contribuyen a enriquecer el panorama de la crítica literaria de LIJ a nivel nacional e internacional. Investigaciones rigurosas y novedosas que desde la amplia perspectiva de los estudios literarios se reúnen en este volumen coordinado por las reputadas investigadoras Roig Rechou de la Universidad de Santiago de Compostela y Oittinen de la Universidad de Tampere (Finlandia).

Como explican las coordinadoras en la introducción, este volumen monográfico ofrece un material útil para los docentes, bibliotecarios, estudiosos e investigadores de la LIJ y su traducción en el tratamiento de temáticas que fueron censuradas, olvidadas o poco desarrolladas en la ficción literaria dirigida a los más jóvenes, esto es; la muerte, los conflictos bélicos, la censura de temas difíciles y los peligros del mar. Roig destaca la visión panorámica que se ofrece en la monografía del estado de una cuestión cada vez más estudiada, destacando la labor de ANILIJ (Asociación Nacional de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil) y su sección ELOS en su divulgación científica de manera que se contribuye a una buena planificación de la educación literaria que contenga los temas citados. Oittinen alude en la introducción a la siempre presente función domesticadora del traductor por diferentes razones y objetivos, sostiene que las traducciones deben considerar a los lectores destinatarios y, por eso, se permiten todo tipo de adaptaciones en el texto meta para hacerlo más accesible a los niños receptores y aunque a menudo es la ideología la que influye en la elección de las estrategias del traductor, a la hora de traducir temas tabú se